

Educar para la tolerancia: una labor en conjunto

Hernández, Ingrid

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Hernández, I. (2004). Educar para la tolerancia: una labor en conjunto. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 47(191), 161-174. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2004.191.42457>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Comercial-NoDerivatives). For more Information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Educar para la tolerancia: una labor en conjunto

INGRID HERNÁNDEZ*

Resumen

El presente artículo tiene como propósito revisar la relación que existe entre la tolerancia y la educación y la posibilidad de inducir el aprendizaje de la misma en los niños a través de las escuelas. Así también, siendo la familia el primer *centro educativo* de los niños y la base de lo que marcará diversas actitudes, comportamientos, creencias y valores a lo largo de su vida, se proponen una serie de lineamientos para la inducción de conductas tolerantes en los niños a partir de la interacción familiar.

Abstract

The aim of this article is to assess the relationship between tolerance and education, as well as the possibility to induce children in learning tolerance through schools. Family plays a crucial role in the education of their children. It is within the family circle that children learn attitudes, values and beliefs that will guide their path through life. Therefore, this article suggests a series of guidelines in order to induce tolerant behaviors in children through family interaction.

Palabras clave: tolerancia, educación y aprendizaje, tolerancia y niños, tolerancia y padres de familia, multiculturalismo, diversidad.

Introducción

La realidad de un mundo cada vez más globalizado en el que la diversidad de razas, de creencias religiosas, de diferencias de pensamiento y educación se concentran en una misma ciudad o país, nos lleva a replantearnos la importancia que tiene el aprender a vivir con tolerancia.

* Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Edificio F, planta baja, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Col. Copilco Universidad, Coyoacán, México D.F., C.P. 04510.

Diferentes experiencias de vida resultan en diferentes tipos y niveles de tolerancia. La educación, la edad, las creencias religiosas son usualmente los indicadores más importantes de la tolerancia. Según Vogt (1997) algunas características de la personalidad son consideradas también como indicadores de tolerancia, la cual parece estar influenciada por la educación. Así, educar a los seres humanos desde una edad temprana puede contribuir a inculcar valores que refuercen actitudes de tolerancia y disminuyan comportamientos intolerantes.

Los niños necesitan interactuar y cooperar con personas distintas a ellos con el objeto de aprender a convivir en un mundo diverso. La igualdad, la tolerancia y la empatía deben considerarse valores prioritarios de enseñanza dentro de cada familia (Flanagan, 2003: 165).

En el presente artículo se hará una revisión de la relación que existe entre la tolerancia y la educación, así como la posibilidad de inducir a los niños al aprendizaje de tolerancia a partir de valores inculcados en la escuela y la familia.

¿Qué es la tolerancia?

Resultaría insustancial revisar la manera en que la educación puede ser uno de los medios para cultivar la tolerancia, sin antes proporcionar una definición de la misma. La definición de tolerancia cuenta con una diversidad de significados elaborados a través de varios siglos. Como antecedentes del término tolerancia “habría que citar el *Defensor Pacis* de Marsilio de Padua (1324), en el siglo XVII el *Tratado teológico-político* de Spinoza (1670), las *Tres cartas sobre la tolerancia* de Locke (1689-1692)¹ y en el siglo XVIII el *Tratado sobre la tolerancia* de Voltaire (1792)”.² La tolerancia era un término muy apegado a cuestiones religiosas. Con el surgimiento del humanismo, el concepto de tolerancia se amplió para comenzar a formar parte

¹ Locke argumentaba que los católicos, debido a que servían a un príncipe extranjero, y los ateos, debido a su falta de compromiso, deberían ser excluidos de todos los beneficios religiosos. Así, por más de un siglo, en Gran Bretaña, ambos fueron excluidos de dichos beneficios basados en el Acta de Tolerancia de 1689.

² Pablo Latapí, 1994.

del léxico político relacionándolo con el buen ejercicio de la democracia. Weidenfeld (2002: 96) señala que

[...] la tolerancia es la columna vertebral que garantiza la función interactiva de la democracia moderna. La educación de los ciudadanos debe orientarse hacia la enseñanza del conocimiento y las técnicas necesarias para llevar una vida basada en la tolerancia y la aceptación de los mismos derechos para todos.

Adicionalmente, Canto-Sperber (1996: 175) señala que

[...] la tolerancia consiste en abstenerse de intervenir en las acciones y opiniones de otras personas cuando esas opiniones y acciones nos parecen desagradables o no concuerdan con nuestro punto de vista.

Bajo la misma línea de pensamiento, Vogt (1997: 3) define la tolerancia como

[...] el autocontrol intencional ante algo con lo que no estamos de acuerdo, algo que nos resulte desagradable, amenazante, o ante lo cual tengamos una actitud negativa. Esto con el objeto de mantener y promover la armonía en un grupo.

La definición de Canto-Sperber y la primera parte de la definición de Vogt nos llevan a cuestionarnos si el concepto de tolerancia y la acción misma de tolerar tienen relación alguna con la palabra “soportar”. En caso afirmativo, la acción de tolerar llevaría consigo connotaciones negativas debido al hecho de que se estarían reprimiendo opiniones y puntos de vista personales que podrían revertirse en acciones intolerantes y violentas. Sin embargo, como lo plantea Vogt en la parte final de su definición sobre tolerancia, uno de sus objetivos es mantener y promover la armonía en un grupo.

Pero, ¿que hay detrás del término tolerancia? ¿Es una virtud?, ¿una postura moral?, ¿una actitud?, ¿un rasgo innato de personalidad? ¿Es la clave para lograr sociedades plurales? ¿Es una herramienta para luchar en contra del racismo? O ¿es solamente otra palabra relacionada con indiferencia?

La respuesta a las preguntas anteriores depende en gran parte del contexto dentro del cual se aplique el término tolerancia. Si nos referimos a cuestiones religiosas, el concepto de tolerancia se definirá desde la capacidad que tenga un ser humano de escuchar y dialogar acerca de diferentes posturas morales sin crear situaciones de conflicto. Es decir, respetando el punto de vista de su receptor. Si se sitúa el término tolerancia como la clave para luchar en contra del racismo y en pro de la diversidad, el significado detrás del término tolerancia se orientaría a fomentar, promover e impulsar la paz y la armonía para lograr sociedades plurales. Esto es, evitar situaciones de conflicto. Por tanto, el significado detrás del término tolerancia se encuentra en su mayoría orientado a evitar conflictos y a crear situaciones armónicas. Weidenfeld (2002: 98) asegura que en cuestiones de conflicto, la tolerancia provee directrices que permiten a las personas valorar de una mejor manera sus propias acciones. La tolerancia provee una percepción más profunda con respecto a la manera más adecuada para resolver un conflicto pacíficamente basado en el reconocimiento de la igualdad de derechos que posee cada uno de los implicados.

La tolerancia puede ser un rasgo innato que poseen algunas personas. En este caso, es innecesario enseñarla. Sin embargo, cuando la tolerancia no es un valor intrínseco a la persona, ¿es posible enseñarla?, más aún, ¿se debe enseñar tolerancia?

¿Se debe enseñar tolerancia?

Sí. La razón es que el enseñar tolerancia desde una edad temprana formará seres humanos mejor preparados para cohabitar en un medio ambiente cada vez más diverso. Vogt (1997: xxv) asegura que, si tenemos que vivir en una sociedad diversa, es necesario aprender cierto grado de tolerancia. Más importante aún, hay que enseñar tolerancia debido a que ésta marca la frontera entre las buenas y las malas relaciones que puedan llegar a existir entre las personas. La tolerancia protege en contra de la discriminación y evita conflictos. La tolerancia abre las posibilidades de cooperación entre grupos antagónicos: es un camino hacia la civilidad y el respeto. Ahora bien, según

Hall y Rodeghier (1994: 300), la educación y la tolerancia son dos conceptos muy amplios. Sin embargo, aseguran que así como la educación amplía el conocimiento, probablemente refuerce también las creencias, los valores, la seguridad emocional, cualquiera de los cuales, a cambio, estimularán la tolerancia. Weidenfeld (2002: 101) asegura que la tolerancia se puede enseñar y que se deben desarrollar métodos adecuados para la enseñanza de la misma; afirma que algunos de los conceptos educativos para enseñar tolerancia deben:

- Preparar a los individuos para visualizar los malos entendidos como incidentes normales y superar las diferencias a través de la comunicación.
- Situar a los individuos dentro de contextos conflictivos con el propósito de enseñarlos a dirigir su comportamiento de acuerdo a la situación.
- Iniciar y promover el proceso de aprendizaje y orientación originando situaciones en las que se ubique a los individuos dentro de ambientes diferentes a los propios.
- Informar a las personas sobre las consecuencias de la tolerancia y la intolerancia.
- Instruirlos en la posibilidad de tomar vías alternas para la resolución de conflictos.

Así también, es probable que las personas que cuentan con un sentido más firme de identidad se encuentren más propensas a mostrar rasgos tolerantes dentro de situaciones complicadas. Un individuo que posee una identidad sólida y firme no tiene la necesidad de devaluar a otras personas con el objeto de engrandecerse. Este tipo de individuos tienden a percibir la diversidad como un factor enriquecedor más que como una amenaza a su identidad. Por tanto, en la educación para la tolerancia se tienen que incluir métodos que fortalezcan la seguridad personal de un individuo, así como su sentido de identidad.

Por otro lado, varias decisiones que los individuos toman en su vida diaria, y las acciones que estas decisiones les implican, suponen contar con un cierto grado de tolerancia. El enseñar tolerancia debe recaer dentro de la esfera social y preparar a los individuos des-

de una edad temprana para cohabitar dentro de la sociedad. La influencia de los medios de comunicación como generadores de comportamientos violentos en los niños ha tornado necesario que dentro de las escuelas, así como dentro de las familias, se intenten contrarrestar dichos efectos mediante la enseñanza de actitudes tolerantes. Ricoeur (1996: 139) asegura que a través de los medios de comunicación se ha entrado a una nueva fase de historia social. La violencia que se transmite hoy en día a través de los mismos no se compara con la violencia que se daba en las batallas durante la Edad Media. La representación de violencia a través de los medios de comunicación desde los años setenta ha alcanzado proporciones alarmantes.

A través de los medios de comunicación los niños se encuentran expuestos a altos grados de violencia, con lo cual es probable que aumente su comportamiento agresivo y disminuya su capacidad de tolerancia.

Ahora bien, ¿es posible que las escuelas induzcan a la formación de niños más tolerantes?, es decir, ¿se puede inducir a los niños a que aprendan tolerancia en las escuelas?

¿Se puede enseñar tolerancia a través de las escuelas?

Las escuelas forman parte fundamental en la educación de los seres humanos desde la niñez hasta la edad adulta. Por muchos años se ha esperado que las escuelas enseñen los “buenos” valores y las actitudes y creencias “correctas”.

La tolerancia ha sido enseñada por lo general como un valor o una actitud. Sin embargo, la existencia de actividades especializadas dentro de los programas escolares para la enseñanza de tolerancia ha sido escasa.

Por tanto, la idea de generar actividades en las que los niños se vean obligados a interactuar en situaciones con personas distintas a ellos, los enseñará quizás a vivir dentro de contextos y ambientes diferentes a los propios. Así, la enseñanza de la tolerancia dentro de las escuelas puede promoverse a través de la convivencia grupal y la educación multicultural.

Convivencia intergrupala

La idea de la convivencia intergrupala para el aprendizaje de tolerancia es muy sencilla: si se sitúan diversas personas que pertenecen a distintos grupos sociales en lugares como las escuelas, probablemente aumentará la armonía entre los distintos grupos. Sin embargo, Sampson (1986: 182) asegura que la convivencia intergrupala puede generar conflicto o un “cambio de actitud mal dirigido”. En este caso, la primera reacción entre los miembros del grupo sería el estereotipar a los individuos con características distintas a las propias. No obstante, al paso del tiempo, el colocar a distintas personas dentro de un grupo diverso reduce, con frecuencia, los antagonismos. Al aumentar el contacto intergrupala se reducirá la tendencia a estereotipar.

Si se estimula la convivencia intergrupala dentro de las escuelas, los niños podrán desarrollar un cierto grado de tolerancia. Esto es, a las escuelas asisten niños discapacitados, niños que utilizan anteojos, niños con sobrepeso, es decir, niños que pueden ser el foco de críticas crueles provenientes de los demás niños. Dichas agresiones pueden traer consecuencias graves en la edad adulta.

Es elemental que dentro de las escuelas se formen grupos de control dentro de los cuales los niños puedan comunicarse entre ellos con el propósito de inducirlos a desarrollar comportamientos tolerantes.

A través de la convivencia intergrupala es probable que se pueda estimular a los niños a que aprendan nociones de educación cívica: la honestidad, la puntualidad, la limpieza. Es decir, enseñarlos a contribuir con su comunidad para crear un ambiente de armonía y tolerancia. Los niños pueden intercambiar ideas que contribuyan a mejorar su comunidad y organizar actividades que ayuden a embellecer su localidad. La educación cívica formará buenos ciudadanos. También enseñará a los niños a conciliar diferencias cuando se presenten discrepancias de opinión y a buscar las mejores soluciones a través del entendimiento grupal.

El fomentar la convivencia intergrupala dentro de las escuelas llevará a los niños a conocer que existen diferencias entre ellos, así como a aprender a dialogar con el propósito de alcanzar pacíficamente un fin común.

Educación multicultural

La educación multicultural como guía para la enseñanza de tolerancia está orientada hacia el aprendizaje de tolerancia social. La educación multicultural se encuentra en todas partes. Uno de los elementos distintivos de la educación multicultural es su intención por promover la diversidad social. Según Pratte (1985: 114), el propósito de la educación multicultural está más orientado a impulsar una “apertura de mente” que hacia el aprendizaje de tolerancia. Es decir, se dirige más hacia una aceptación favorable de las diferencias existentes que hacia el soportarlas. Sin embargo, el que los niños de diferentes razas, provenientes de distintos países, educados en otras culturas, convivan dentro de un mismo ambiente, ampliará quizá su visión de la existencia de estas diferencias, las cuales son importantes para aprender tolerancia.

Una manera de promover la educación multicultural es a través de los intercambios académicos. Existen programas de verano orientados a que los niños, a partir de los diez años, dediquen el verano a convivir con niños de distintas nacionalidades, razas y religiones en un país distinto al suyo. En este tipo de programas se incluyen actividades deportivas, juegos de mesa, representaciones artísticas, así como su participación en obras de teatro. En la mayoría de los casos, los intercambios académicos sirven para conocer otras culturas, entendiendo que existen diferentes formas de vida y, por tanto, estimulando la tolerancia. Los niños que continúen su formación académica y asistan a la universidad tendrán la oportunidad de participar en intercambios universitarios. Estos intercambios seguramente contribuirán a ampliar su visión de la dinámica de otras culturas y a reforzar su nivel de tolerancia.

Sin embargo, en ocasiones, si la experiencia en el extranjero es negativa, lo que se estimula no es la tolerancia, sino la intolerancia hacia esa comunidad y la reafirmación de que la única cultura auténtica es la propia. Esto suele pasar con personas débiles que vuelven a su país, reafirmando en la idea de estar viviendo en la única civilización y que las demás son deformaciones que deben ser aniquiladas. En este sentido se pone el ejemplo de Bin Laden o de Saddam Hussein. Ambos personajes estudiaron en el extranjero y, por tanto, conocieron de cerca culturas diferentes a las suyas. En lugar de favo-

recer la tolerancia, lo que se produjo fue el rechazo hacia esa cultura y la obsesión por destruirla.

No obstante, la educación multicultural sigue siendo una vía eficaz para el fomento de la tolerancia.

Es importante también que dentro de los planes de estudio se incluyan cursos, por ejemplo, sobre historia mundial. El propósito es inculcar en los estudiantes conceptos que puedan ampliar su visión en relación a la existencia de otras culturas, sociedades y religiones distintas a las suyas.

Así como las escuelas contribuyen en cierto grado a la posibilidad de formar ciudadanos más tolerantes a través de actividades diversas, los padres de familia constituyen parte esencial dentro del proceso de enseñanza de conductas tolerantes en sus hijos.

Los padres, la educación y la tolerancia

La familia concebida como la base de la sociedad aparece como la primera referencia con la que cuentan los niños para el aprendizaje de valores. Los padres, como primer modelo a seguir de sus hijos, tienen la responsabilidad de enseñarlos y encauzarlos hacia el aprendizaje de tolerancia.

De una u otra forma, el primer encuentro que un niño tiene con el aprendizaje de actitudes tolerantes se da en el hogar. Los niños se enfrentan a situaciones en las que tienen que compartir con sus hermanos juguetes, ropa, videojuegos, una habitación. Con el propósito de evitar conflictos y vivir en armonía, los padres deben enseñar a sus hijos a respetarse mutuamente, así como a comprender que cada persona cuenta con una personalidad distinta.

La interacción familiar y la constante comunicación con los hijos cuando se presenta una situación de intolerancia, guiará de alguna manera a los niños a adoptar actitudes tolerantes.

Existen diversas formas en las que los padres pueden inducir a sus hijos para el aprendizaje de tolerancia:³

³ Selección de puntos tomados de *Kids Wings: Tolerance*, en dirección de URL: <<http://kids.glasswings.com.au/tolerance>> (consulta: 2 de noviembre de 2003).

-
-
- *Hablar sobre tolerancia.* La tolerancia es un proceso constante. No es algo que pueda aprenderse en un instante. Hay que establecer un diálogo abierto con los hijos respecto a cuestiones sociales. Hay que comunicarles que pueden hablar con sus padres acerca de cualquier cuestión. Reafirmarles que no existen temas acerca de los cuales no se pueda hablar.
 - *Identificar actitudes intolerantes y hablarlas con los niños.* Esto se refiere a cualquier estereotipo mostrado en la televisión, en el cine, en los juegos de computadoras y otros medios de comunicación. Hay que marcarlo en el momento preciso y no dejar pasar la oportunidad. Hay que dejar que los niños proporcionen su opinión sobre dicha situación.
 - *Confrontar actitudes intolerantes provenientes de sus hijos.* Cuando un niño se refiera a algo o a alguien de manera despectiva o intolerante (estereotipos, prejuicios) hay que preguntarle la razón de su apreciación y guiar la conversación hacia una internalización de empatía y respeto.
 - *Apoyar a los niños cuando son víctimas de intolerancia.* Hay que evitar minimizar la situación. Hay que dar al niño apoyo emocional y ayudarlo a desarrollar respuestas constructivas que le sirvan para responder cuando sea víctima de actitudes intolerantes.
 - *Promover un entendimiento sano de identidades de grupo.* Para los adolescentes, la identidad de grupo es determinante. Recuérdeles, sin embargo, tres cosas: la satisfacción que nos da el pertenecer a un grupo no nos concede el derecho de faltarle al respeto a otro grupo; ningún grupo tiene privilegios especiales; debemos evitar menospreciar a otros grupos con el propósito de aumentar el estatus del nuestro.
 - *Mostrar en casa materiales relacionados con cuestiones de diversidad.* Comparta con sus hijos la lectura de libros relacionados con temas sobre tolerancia y multiculturalismo. Muéstreles la diversidad cultural que existe en su hogar: sus discos, los adornos comprados en otros países, sus libros. Marque en la computadora de casa sitios relacionados con diversidad e igualdad.

- *Enseñarlos a interactuar con personas diferentes a ellos.* Pregunte a sus hijos la definición acerca de lo que es “normal”. Escuche su respuesta. Amplíe la definición. Llévelos a los parques en donde se encuentren niños de diferentes etnias, clases socioeconómicas, estructuras familiares. Estimule a sus hijos a que pasen tiempo con personas mayores, a que conozcan diferentes religiones.
- *Alentar a los niños a participar en actividades comunitarias.* Es importante que los niños, desde muy pequeños, aprendan a colaborar con su comunidad.
- *Ser honestos con los niños en relación a las diferencias que existen entre los seres humanos. No decirles que todos somos iguales, pues no es así.* Todos experimentamos el mundo y lo que sucede en él de manera distinta. Esas experiencias vividas son importantes en la vida de cada ser humano. Ayude a sus hijos a comprender que los puntos de vista de otras personas también son importantes.
- *Moldee el comportamiento que le gustaría ver.* Los padres, al ser el primer modelo a seguir de los niños, deben ser conscientes de su trato con los demás y de su compromiso con la tolerancia. Si los padres tratan a las personas de diferentes razas, color, posición socioeconómica, género, de manera intolerante, lo más seguro es que sus hijos actúen de la misma forma.

Educación y tolerancia: una valiosa conexión

Educar para la tolerancia es responsabilidad de las escuelas, de los maestros, de los padres de familia y de la sociedad misma. El desarrollo de actividades en las cuales los niños convivan constantemente con niños diferentes a ellos, así como dentro de ambientes distintos al suyo, los guiará al aprendizaje de actitudes tolerantes.

Cada niño cuenta con una identidad propia y como tal debe ser respetada. Las escuelas forman parte del núcleo dentro del cual los niños desarrollarán parte de esa identidad que reforzará su seguridad personal incrementando su capacidad para actuar con mayor tolerancia.

La tolerancia no es un valor que se aprende ni se enseña en un día. Es un trabajo constante, a través del cual se intenta inducir a los seres humanos a vivir en un mundo más pacífico. Tanto las escuelas como los padres de familia cuentan con una responsabilidad crucial para la formación de los niños, los adolescentes y los adultos en el campo de la tolerancia; una enseñanza que los llevará a aprender a cohabitar dentro de la sociedad.

La tolerancia fomenta el diálogo y la comunicación. La tolerancia habla de crear ambientes armónicos en donde se atenúan situaciones conflictivas y se refuerza la posibilidad de lograr soluciones pacíficas. El aprender a comportarse con tolerancia significa contar con un talento invaluable. La tolerancia permite a los individuos vivir con y aceptar las diferencias. Ser tolerante con los demás significa aprender a ser tolerante con uno mismo, reconocer nuestra propia intolerancia, “ponerse en los zapatos del otro”, respetar las creencias de cada persona, así como su individualidad.

La verdadera tolerancia está en uno mismo y en nuestra capacidad para evitar conflictos y crear situaciones y ambientes armónicos.

Recibido el 17 de marzo del 2004

Aceptado el 14 de junio del 2004

Bibliografía

- Avery, Patricia, 2002, “Teaching Tolerance: What Research Tells Us”, *Social Education*, núm. 5, vol. 66, septiembre, Silver Spring, Maryland, National Council for the Social Studies.
- Canto-Sperber, Monique, 1996, “How Far Can Tolerance Go?”, en Paul Ricoeur, *Tolerance Between Intolerance and the Intolerable*, Oxford, Berghahn Books.
- Flanagan, Constance, 2003, “Trust, Identity and Civic Hope”, *Applied Developmental Science*, núm. 3, vol. 7, enero, Mahwah, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.
- Fordham, Michael, 1994, *Children as Individuals*, London, Free Association Books.
- Hall, Robert y Rodeghier, Mark, 1994, “More Is Sometimes Less: Education’s Effects on Tolerance”, *The Review of Education*,

- Pedagogy and Cultural Studies*, núm. 3-4, vol. 16, noviembre, Gordon and Breach Science Publishers.
- Hodge, Robert y Tripp, David, 1986, *Children and Television. A Semiotic Approach*, Cambridge, Polity Press.
- James, Allison, 1993, *Childhood Identities. Self and Social Relationships in the Experience of the Child*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Mendus, Susan, 1999, *The Politics of Toleration. Tolerance and Intolerance in Modern Life*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Nathan Cohen, Mark, 1998, *Culture of Intolerance. Chauvinism, Class and Racism in the United States*, New Haven, Yale University Press.
- Pratte, Richard, 1985, "Tolerance, Permissiveness and Education", *Teachers College Record*, núm. 1, vol. 87, otoño, Teachers College Record, Teachers College, Columbia University.
- Risinger, Frederick, 2001, "Teaching about Terrorism, Islam and Tolerance with the Internet", *Social Education*, núm. 7, vol. 65, nov./dic., Silver Spring, Maryland, National Council for the Social Studies.
- Ricoeur, Paul, 1996, *Tolerance Between Intolerance and the Intolerable*, Oxford, Berghahn Books.
- Rose, Mike, 2002, "Teaching Tolerance after Terrorism", *Education Digest*, núm. 6, vol. 67, febrero, Ann Arbor, Michigan, Prakken Publications.
- Sampson, William, 1986, "Desegregation and Racial Tolerance in Academia", *Journal of Negro Education*, núm. 2, vol. 55, primavera, Washington, D.C., The Bureau of Educational Research and the Howard University Press.
- Walzer, Michael, 1997, *On Toleration Skill*, New Haven, Yale University Press.
- Weidenfeld, Werner, 2002, "Constructive Conflicts: Tolerance Learning as the Basis for Democracy", *Prospects*, núm. 1, vol. 32, marzo, The International Bureau of Education of the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, Kluwer Academic Publishers, B.V.
- Van der Voort, Tom, 1986, *Television Violence: A Child's Eye View*, Elsevier Science Publishers B.V.

Vogt, Paul, 1997, *Tolerance and Education. Learning to Live with Diversity and Difference*, London, Sage Publications.

Sitios web

KidsWings:Tolerance, en dirección de URL: <<http://kids.glasswings.com.au/tolerance>> (consulta: 2 de noviembre de 2003).

Latapí, Pablo, 1994, “¿Educación para la tolerancia? Equívocos, requisitos y posibilidades”, *Proyecto principal de educación*, en dirección URL: <<http://www.unesco.cl/pdf/actyeven/ppe/boletin/artesp/35espaol.pdf>> (consulta: 8 de noviembre de 2003).

Teaching Tolerance, en dirección de URL: <<http://www.tolerance.org>> (consulta: 16 de octubre de 2003).